

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD PARA LOS MAYORES DE 25 AÑOS AÑO 2015

FILOSOFÍA

OPCIÓN A

“Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de Heráclito. Mientras que el resto del pueblo de los filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban pluralidad y modificación, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuviesen duración y unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eleatas ni del modo como creía él – no mienten de ninguna manera -. Lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira, por ejemplo la mentira de la coseidad, de la sustancia, de la duración... La «razón» es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten... Pero Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo aparente es el único: el «mundo verdadero» no es más un añadido mentiroso.”

Nietzsche, El crepúsculo de los ídolos.

1. Identifique la idea principal del texto y explique qué sentido tiene en el texto las siguientes frases: “La «razón» es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten...”

En toda su obra manifiesta Nietzsche un gran respeto a la figura de Heráclito. Su rechazo de los sentidos no se basaba en que mostraran el cambio y la pluralidad, sino justamente por lo contrario, porque mostraban la duración y la unidad de las cosas. Pero, en definitiva, también rechazaba los sentidos como elementos engañosos. La mentira de los sentidos no está en lo que los sentidos hacen, sino en lo que nosotros hacemos con lo que ellos nos ofrecen, porque su testimonio lo pasamos por el filtro de la razón, a la que se considera como el criterio más elevado para conocer la realidad. La reivindicación de los sentidos lleva a Nietzsche a decir que los sentidos no mienten nunca. Lo que la razón pretende buscar es una ficción vacía. El único mundo existente es el que nos muestran los sentidos. El mundo “verdadero” de la razón es la mentira que se añade a lo que captamos con los sentidos

2. Explique el conjunto del texto y la cuestión de la ética en Nietzsche.

Desarrolla una ética de la autorrealización, del desarrollo de sí mismo. Se trata, por tanto, de una ética material. Entiende la felicidad como creación de sí mismo, como autocreación en el juego de la experiencia sin límites. La ética de Nietzsche tendría dos momentos: • La crítica a la

moral. • El nihilismo como alternativa. La crítica a la moral. Para Nietzsche la moral es una fuerza terrible y engañadora que ha corrompido a la humanidad entera. La moral es la gran mentira de la vida, de la historia, de la sociedad. En “La genealogía de la moral”, Nietzsche trata de desenmascarar la moral. Para ello, enfoca la moral desde un doble punto de vista. A) Etimológico: busca las raíces de las palabras “bueno” y “malo” y encuentra que su significado ha cambiado respecto a lo que significaron en un principio. Bueno significaba “noble”, “dominador”, “de clase o rango superior”, “aristócrata” (areté, bonus, gut) y malo era el débil, el simple, el vulgar, el plebeyo, el sometido o de rango inferior. B) Históricamente: Nietzsche investiga el origen de los conceptos “bien” y mal”. En su origen encuentra una doble moral: B.1) La moral de los señores: es la de los fuertes, creativos, dominadores. Estos forman una casta o clase social que se impone a la clase de los débiles, de los inferiores, de los vulgares y sometidos. El dominador ama la vida, es duro para sí y para los demás, y desprecia la debilidad y la cobardía, el miedo, la humildad y la mentira. No se compadece ni es piadoso. B.2) La moral de los esclavos privilegia la igualdad, la compasión, la dulzura y la paciencia. Es propia de los oprimidos y los débiles que a menudo desprecian esta vida y se refugian en el más allá. Según Nietzsche, se ha producido una transmutación de los valores. La búsqueda socrática del universal, y la aportación judeocristiana de la misericordia y la compasión ejecutaron una traición sobre la moral de los señores, imponiendo una moral de esclavos como alternativa. Hechos históricos como la revolución francesa o la expansión de la democracia vienen a verificar y confirmar esta traición. La inversión o transmutación de los valores está consumada y Nietzsche reivindica la moral de los señores. La moral y la religión son engaños, traiciones, imposiciones. El nihilismo como alternativa. La propuesta de Nietzsche parte de esta destrucción de la moral y de su crítica a la religión, que afirma rotundamente la muerte de Dios. Trata de superar el resentimiento que causó la transmutación de los valores. Para ello, propone como alternativa el nihilismo: aceptar la vida y la nada y vivir “Más allá del bien y del mal”. Se rechazarían todos los valores y normas morales y religiosas. El mundo y la vida carecen de sentido y la única verdad es el eterno retorno, la eterna repetición de todo. No existe la verdad ni el valor: sólo la apariencia, la materia. Si se supera este desfundamiento, el hombre puede crearse y recrearse permanentemente, en un continuo juego con la realidad. Superado el nihilismo, el hombre puede llegar a ser superhombre, viviendo completamente libre, al margen de las cadenas que a juicio de Nietzsche son la moral y la religión. De la sumisión a la voluntad divina se pasa a la afirmación de la voluntad de poder, la fuerza, el dinamismo que arraiga en cada cuerpo. El yo se impone al mundo. La virtud nacerá así del fondo de la pasión. El mandato ético de Nietzsche sería: “Créate a ti mismo”, a partir del caos, del flujo de fuerzas e impulsos que eres. El mundo no tiene sentido ni hay un ideal al que aspirar. La vida no puede enfocarse como progreso sino como eterno presente que acontece y se repite. La vida es dolor, fragilidad, llanto, risa, fortaleza, alegría. El superhombre juega con la vida, encarna el espíritu de un niño. Jugar es hacer cosas sin buscar un sentido, una utilidad o un rendimiento. El superhombre inventa nuevos sentidos para las cosas, decide lo que quiere ser y lo que quiere que el mundo sea. Vive a la intemperie y no está sujeto a nada. Con Nietzsche la ética se disuelve en la estética. Los conceptos se convierten en metáforas, y la transgresión es una actitud permanente. Habría que preguntarse hasta qué punto es aceptable su propuesta. Las críticas pueden formularse desde distintos puntos de vista. La ética de Nietzsche conduce a la llamada “posmodernidad” en la que todo vale ya no existen referentes

C/ Fernando Poo 5 Madrid (Metro Delicias o Embajadores).

(opuesto al universalismo socrático o platónico). Su crítica a la razón y la moralidad es devastadora y radical pero todavía existen enfoques que reivindican la posibilidad de reconstruir racionalmente una ética.

3. Relacione la cuestión de la ética tal como la trata Nietzsche con la de al menos otro filósofo (a elegir).

Por último, otro de los aspectos que pueden ser fuente interesante de comparación es la ética. En Kant la ética trataba de ser lo más objetiva posible y buscaba la universalidad sin pretender dar lecciones morales a nadie. La ética de Kant fue la primera ética formal, la primera ética que no daba lecciones o recomendaciones para actuar, que no dotaba de contenido concreto al concepto del bien. La ética kantiana se asentaba en lo que se denomina el imperativo categórico, que se sostenía en el deber. La ética de Kant es una ética del deber, un deber basado exclusivamente en el uso de la razón. Para Nietzsche, al igual que para Kant, la ética que se ha impuesto a lo largo de la historia es una ética preñada de contenidos, donde la religión ha dejado su huella en la determinación del bien y del mal. Para Nietzsche, la sociedad está sometida a esta moral impuesta, de manera que lo que se pregona y se lleva a cabo es una moral de esclavos, donde los códigos se imponen del exterior. Es, como diría Kant, una moral material llena de contenidos. Frente a esta moral de esclavos, Nietzsche postulará la moral de señores, la formación de una moral donde sea el superhombre el que forme su propia moral, el que determine su propia escala de valores sin necesidad de seguir los dictámenes que le viene desde fuera. En esto ambas posturas morales parecen acercarse, pues los dos autores parecen tener claro que la moral tiene que venir determinada por el propio sujeto sin necesidad de una imposición exterior.

4. Desarrolle una breve reflexión personal sobre el siguiente tema: "Si Dios no existe, todo está permitido".

CUALQUIER REFLEXIÓN SERÍA VALIDA, EJEMPLO:

SI DIOS NO EXISTE ES EL SER HUMANO EL ÚNICO QUE TIENE QUE PONERSE MEDIDA O NORMAS, POR LO TANTO TODO LO QUE EL SER HUMANO QUIERA HACER ESTARÍA PERMITIDO PORQUE NO ESTARÍA SUJETO A UNA ÉTICA O MORAL DICTADAS POR DIOS O POR NINGUNA RELIGIÓN.

5. Desarrolle la cuestión antropológica (la concepción del ser humano) en un filósofo a elegir entre los siguientes: Aristóteles, Tomás de Aquino, Ortega y Gasset.

La antropología tomista es por ello eminentemente hilemórfica, esto es, que el ser humano es alma y materia, en ese orden. Sin embargo, Tomás de Aquino se mantiene inmerso en el cristianismo que le agrega algo al alma; su supuesta inmortalidad, por aquello de la creación. Salvo excepciones, los presocráticos dirían lo contrario, sosteniendo la inmortalidad de la materia.

Pero en el tercer siglo del segundo milenio, Tomás de Aquino insiste en su concepción antropológica, definiendo al hombre como un compuesto substancial de alma y cuerpo. Afirma y mantiene la unidad hilemórfica del ser humano; consiste en una unidad en la que existe una

única forma substancial, el alma racional, que da forma a la materia del cuerpo. Se trata de algo que nos dicen desde niños en el catecismo.

Sobre este punto escribió que se hace evidente, que lo primero que en el cuerpo vive es el alma, y como la vida se manifiesta mediante operaciones diversas, en los diversos grados de los seres vivientes, aquello por lo que primariamente ejercemos cada una de nuestras funciones vitales, es el alma. Al respecto, agrega que el alma es lo primero que nos hace nutrirnos, sentir, movernos y entender.

#### LA CUESTIÓN HILEMÓRFICA

Mientras Platón insertó el alma en todo el universo, Santo Tomás le hace atribuir todas las funciones, es decir, además del alma, la materia del cuerpo humano, como ente compuesto entero, el individuo, ese que vive, come y conoce, que razona, imagina y siente.

Santo Tomás va más allá y añade que las funciones humanas serían imposibles sin tener un cuerpo, por lo que éstas pertenecen al hombre "con el mismo derecho que le pertenece al alma", y esta relación es absolutamente natural.

Ahora, volviendo al tema de la inmortalidad del alma, Santo Tomás señala que en ella existen facultades que le pertenecen como tal, que no dependen en absoluto de su relación con el cuerpo, pero las otras, las que pertenecen al compuesto hombre integral, no pueden hacerse sin la existencia del cuerpo.

No obstante insiste en que la intelección es una facultad, que de tal manera le pertenece al alma, que puede manifestarse y funcionar, aún en estado de separación del cuerpo, por cuanto tiene como objeto de conocimiento, no los cuerpos, sino el ser. Esto habría que preguntarles a los guillotizados de la Revolución francesa.

Mantiene igualmente que el alma posee facultades o potencias que son en orden jerárquico: vegetativas, sensitivas y racionales. En las vegetativas se ocupa de la nutrición y el crecimiento. En las sensitivas, regula los sentidos externos y la imaginación. En las racionales <sup>2</sup>dice<sup>2</sup>, el alma despliega sus facultades propias, como el entendimiento, que puede ser agente o paciente, y la voluntad.

#### DE LAS POTENCIAS A LA INMORTALIDAD

El desglose del pensamiento tomista resulta bien árido para nuestra época. Remarca que todas las facultades o potencias humanas proceden de una única alma racional, pero que sin embargo se distinguen entre sí, debido a que se aplican constantemente a distintos objetos. La voluntad, por ejemplo está orientada al bien en general, como la felicidad o la beatitud. Advierte no obstante que esto no significa determinismo, puesto que el hombre tiene libre albedrío.

Pero no en todo Santo Tomás es aristotélico, pues sostiene la inmortalidad individual. Cuando sostiene la inmortalidad del alma se basa justamente en su inmaterialidad. "Puesto que el alma es inmaterial  $\text{\textcircled{e}}$ escribe $\text{\textcircled{e}}$ , no es corruptible, luego es inmortal".

En su obra Suma Teológica se puede leer: "Puede todavía deducirse una prueba del deseo que naturalmente tiene cada ser de existir según su modo de ser. El deseo en los seres inteligentes es consecuencia del conocimiento. Los sentidos no conocen el ser sino en lugar y tiempo determinados; pero el entendimiento los conoce absolutamente y en toda su duración; por esta razón todo ser dotado de entendimiento desea, por su naturaleza misma, existir siempre, y como el deseo natural no puede ser vano, síguese que toda sustancia intelectual es incorruptible".

#### OPCIÓN B

“Por lo que se refiere a la voluntad, todos los hombres se piensan a sí mismos como seres libres, y por eso todos los juicios recaen sobre acciones consideradas como debían haber ocurrido, aun cuando no hayan ocurrido de hecho. Sin embargo, esta libertad no es un concepto de experiencia ni puede serlo, porque el concepto de libertad permanece siempre, aunque la experiencia muestre lo contrario de aquellas exigencias que, bajo la suposición de la libertad, son representadas como necesarias. Por otro parte, es igualmente necesario que todo cuanto ocurre se halle indefectiblemente determinado por leyes naturales, y esta necesidad natural tampoco es un concepto de experiencia, porque precisamente en ella reside el propio concepto de necesidad y, por lo tanto, de un

conocimiento a priori. Pero al menos este concepto de naturaleza es confirmado por la experiencia, y debe ser inevitablemente supuesto si ha de ser posible la propia experiencia, es decir, el conocimiento de los objetos de los sentidos compuesto según leyes universales. Por eso, la libertad es sólo una idea de la razón, cuya realidad objetiva es en sí misma dudosa, mientras que la naturaleza, por el contrario, es un concepto del entendimiento que demuestra su realidad, y ello de un modo necesario, en ejemplos de la experiencia.”

Kant, Fundamentación de la metafísica de las costumbres, III.

1. Identifique la idea principal del texto y explique qué sentido tienen en el texto la siguiente frase: “la libertad es sólo una idea de la razón, cuya realidad objetiva es en sí misma dudosa”.

Último paso de la metafísica de las costumbres a la crítica de la razón pura práctica. Finalmente desarrolla Kant en este capítulo el concepto de libertad, como clave para explicar la autonomía de la voluntad y para aclarar este concepto establece lo siguiente :

¿Qué puede ser, pues, la libertad de la voluntad sino autonomía, esto es propiedad de la voluntad de ser una ley para sí misma? Pero la proposición: <<la voluntad es, en todas las acciones, una ley de sí misma>>, caracteriza tan sólo el principio de no obrar según ninguna otra máxima que la que pueda ser objeto de sí misma, como ley universal. Ésta es justamente la fórmula del imperativo categórico y el principio de moralidad; así pues, voluntad libre y voluntad sometida a leyes morales son una y la misma cosa.

Así la libertad, en términos de silogismos, es el término medio que conecta la voluntad y moralidad, estableciendo como conclusión que una voluntad libre es moral en tanto que actuar libre es intrínseco a la voluntad buena.

2. Explique el conjunto del texto y desarrolle la teoría ética de Kant.

Antes de empezar a explicar las características de la ética de Kant hay que partir de una distinción previa que él propone: la de éticas materiales y éticas formales.

Son materiales aquellas éticas que afirman que la bondad o maldad de la conducta humana depende de algo que se considera bien supremo para el hombre: los actos serán, por tanto, buenos cuando nos acerquen a la consecución de tal bien supremo, y malos cuando nos alejen de él. Las éticas materiales suponen que hay bienes, cosas buenas para el hombre, y determinan cuál es el bien supremo o fin último del hombre (el placer para Epicuro, la felicidad virtuosa para Aristóteles, etc.) Según cuál sea el bien supremo, la ética establece normas o preceptos con el fin de alcanzarlo.

Toda ética material tiene contenido, en este doble sentido: 1) hay un bien supremo 2) se proponen los medios para alcanzarlo.

Kant rechaza las éticas materiales, pues presentan deficiencias. En primer lugar, son empíricas, es decir, a posteriori. Su contenido está extraído de la experiencia. Esto impide que sus principios sean universales, pues sólo lo a priori puede serlo. En segundo lugar, sus preceptos son hipotéticos o condicionales. No valen absolutamente, sino sólo de modo condicional para conseguir un cierto fin. Esto impide también que sean universalmente válidas. Por último, son heterónomas. Es decir la voluntad es determinada a obrar de un modo u otro por el deseo o inclinación a algo (placer, por ejemplo)

Visto lo anterior, Kant afirma que una ética que pretende ser universal y racional no puede ser material, ha de ser, por lo tanto, formal. La ética ha de estar vacía de contenido, es decir: 1) no debe establecer ningún bien o fin que haya de ser perseguido, y 2) no nos dice lo que hemos de hacer, sino cómo hemos de actuar.

La ética formal se limita a señalar cómo debemos obrar siempre, se trate de la acción concreta de que se trate. Un hombre actúa moralmente, según Kant, cuando actúa por deber. El deber es, según Kant, "la necesidad de una acción por respeto a la ley" es decir, el sometimiento a una ley, no por la utilidad o la satisfacción que su cumplimiento pueda proporcionarnos, sino por respeto a la misma.

Kant distingue tres tipos de acciones:

Acciones contrarias al deber.

Acciones conforme al deber.

Acciones por deber. Sólo estas últimas poseen valor moral.

Supongamos un comerciante que no cobra precios abusivos a sus clientes. Su acción es conforme al deber. Ahora bien, tal vez lo haga para asegurarse así la clientela, en tal caso la acción es conforme al deber, pero no por deber. La acción es un medio para conseguir un fin. Si, por el contrario, actúa por deber, es decir por considerar que ese es su deber, la acción no es un medio para conseguir un fin o propósito, sino que es un fin en sí misma, algo que debe hacerse por sí.

El valor moral de una acción radica en el móvil que determina su realización. Cuando este móvil es el deber tiene valor moral.

La exigencia de obrar moralmente se expresa en un imperativo que no es ni puede ser hipotético, sino categórico. Kant ofrece varias formulaciones del imperativo categórico. La más famosa de estas formulaciones es la siguiente: obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal. La "máxima" se refiere a los principios subjetivos de la voluntad, a sus propios móviles que, de no existir el imperativo categórico impuesto por la razón, se impondrían a la voluntad. Este imperativo no es material, pues no dice qué debemos hacer. Es formal, en cuanto dice cómo hay que actuar. Proporciona una regla para medir las acciones, gracias al imperativo podemos evaluar cualquier acción y calificarla como conveniente o inconveniente de acuerdo con el principio del deber.



Existe una segunda formulación famosa del imperativo categórico, que es así:

obra de tal modo que trates la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca meramente como un medio. Kant entiende que los seres humanos se caracterizan por su autonomía, es decir, la capacidad de darse normas a ellos mismos o de seguir de forma crítica las que les dan otros. Esta capacidad es única en la naturaleza y convierte a los seres humanos en seres excepcionales, incomparables con cualquier otro, por lo que no tienen precio, sino que se le aplica un concepto distinto que es el valor. Este valor es expresable en el concepto ético básico para la antropología de Kant, la dignidad. La dignidad supone el deber de actuar con el otro como si fuera un fin en sí mismo, es decir, la imposibilidad de utilizarlo como una cosa, como un medio para nuestra conveniencia.

3. Relacione la teoría ética kantiana con la teoría ética de al menos otro filósofo (a elegir).

#### **Análisis comparativo de la ética en Aristóteles y en Emmanuel Kant**

Para analizar el pensamiento sobre la ética que ambos autores proponen es necesario entender primeramente que existe un contexto muy distinto y una distancia cronológica que alcanza los 2 mil años, es imprescindible comentarlo para entender el por qué de muchos de los planteamientos que ambos presentan. Por ello, en virtud de que lo expuesto antes de él en lo que a ética se refiere, Kant busca cambiar ciertos conceptos que muy bien fueron aceptados desde el punto de vista práctico y en atención a la conducta humana. En principio, para Aristóteles el fundamento de la ética y la moral es la experiencia, en consonancia con su empirismo, ya que según su postulado es el hábito y la práctica constante los que nos llevan a un obrar correcto, es decir que es un acto que es consecuencia de una práctica y que se da posterior de lo aprendido y entendido. En cambio, Kant plantea que la moral y la ética no son producto directo de la experiencia, sino que está dentro del propio sujeto, quien debe ser capaz de concebirla de forma directa e instantánea sobre la base de los principios de la razón. Pero, la principal diferencia radica en que para Aristóteles la virtud es un medio para conseguir el bien último supremo del hombre que es la felicidad, y para Kant es tan sólo un fin en sí mismo que necesariamente no debe llevar a un premio. Por ende, se habla de que la ética aristotélica es una ética material que busca un contenido más concreto, mientras que la kantiana es una ética formal en la que sólo importa su cumplimiento estricto sin que deba llevar a un fin. En la ética Kantiana importa más el cumplimiento de la norma para lograrla ética que ésta lleve a la felicidad, por ello se dice que ésta se fundamenta más en la razón, mientras que la aristotélica persigue el fin de la felicidad como último y principal meta. Para Kant el deber no nos tiene que hacer felices, pero si os puede ayudar a conseguirla o a por lo menos ser dignos a ella, en cambio para Aristóteles hay que ser prudentes a la hora de aplicar o administrar la moral por cuanto si no nos lleva a la felicidad no se debe ajustar a nuestra ética.

4. Desarrolle una breve reflexión personal sobre la siguiente cuestión: el determinismo de las leyes de la naturaleza.



El determinismo es una doctrina filosófica que sostiene que todo acontecimiento físico, incluyendo el pensamiento y acciones humanas, está causalmente determinado por la irrompible cadena causa-consecuencia, y por tanto, el estado actual "determina" en algún sentido el futuro. Existen diferentes formulaciones de determinismo, que se diferencian en los detalles de sus afirmaciones. Para distinguir las diferentes formas de determinismo conviene clasificarlas acorde al grado de determinismo que postulan:

El determinismo fuerte sostiene que no existen sucesos genuinamente aleatorios o azarosos, y en general, el futuro es potencialmente predecible a partir del presente. El pasado también podría ser "predecible" si conocemos perfectamente una situación puntual de la cadena de causalidad. Pierre-Simon Laplace defendía este tipo de determinismo.

El determinismo débil sostiene que es la probabilidad lo que está determinado por los hechos presentes, o que existe una fuerte correlación entre el estado presente y los estados futuros, aun admitiendo la influencia de sucesos esencialmente aleatorios e impredecibles.

Cabe resaltar que existe una diferencia importante entre la determinación y la predictibilidad de los hechos. La determinación implica exclusivamente la ausencia de azar en la cadena causa-efecto que da lugar a un suceso concreto. La predictibilidad es un hecho potencial derivado de la determinación certera de los sucesos, pero exige que se conozcan las condiciones iniciales (o de cualquier punto) de la cadena de causalidad

5. Desarrolle la cuestión socio-política en un filósofo a elegir entre los siguientes: Aristóteles, Tomás de Aquino, y Marx

También la teoría moral de santo Tomás está fundamentalmente basada en la ética aristotélica, a pesar de que algunos comentaristas insisten en la dependencia agustiniana de la moral tomista. Parece obvio que, en la medida en que San Agustín es el inspirador de buena parte de la filosofía medieval ejerza cierta influencia, como se puede observar en la metafísica y la teología, en el pensamiento de santo Tomás; pero no hasta el punto de difuminar el eudemonismo aristotélico claramente presente en , e inspirador de, la ética tomista.

La Ética

Siguiendo, pues, sus raíces aristotélicas Sto. Tomás está de acuerdo con Aristóteles en la concepción teleológica de la naturaleza y de la conducta del hombre: toda acción tiende hacia un fin, y el fin es el bien de una acción. Hay un fin último hacia el que tienden todas las acciones humanas, y ese fin es lo que Aristóteles llama la felicidad. Santo Tomás está de acuerdo en que la felicidad no puede consistir en la posesión de bienes materiales, pero a diferencia de Aristóteles, que identificaba la felicidad con la posesión del conocimiento de los objetos más elevados (con la teoría o contemplación), con la vida del filósofo, en definitiva , santo Tomás, en su continuo intento por la acercar aristotelismo y cristianismo, identifica la felicidad con la contemplación beatífica de Dios, con la vida del santo, de acuerdo con su concepción trascendente del ser humano.

En efecto, la vida del hombre no se agota en esta tierra, por lo que la felicidad no puede ser algo que se consiga exclusivamente en el mundo terrenal; dado que el alma del hombre es inmortal el fin último de las acciones del hombre trasciende la vida terrestre y se dirige hacia la

contemplación de la primera causa y principio del ser: Dios. Santo Tomás añadirá que esta contemplación no la puede alcanzar el hombre por sus propias fuerzas, dada la desproporción entre su naturaleza y la naturaleza divina, por lo que requiere, de alguna manera la ayuda de Dios, la gracia, en forma de iluminación especial que le permitirá al alma adquirir la necesaria capacidad para alcanzar la visión de Dios.

La felicidad que el hombre puede alcanzar sobre la tierra, pues, es una felicidad incompleta para Sto. Tomás, que encuentra en el hombre el deseo mismo de contemplar a Dios, no simplemente como causa primera, sino tal como es Él en su esencia. No obstante, dado que es el hombre particular y concreto el que siente ese deseo, hemos de encontrar en él los elementos que hagan posible la consecución de ese fin. Santo Tomás distingue, al igual que Aristóteles, dos clases de virtudes: las morales y las intelectuales. Por virtud entiende también un hábito selectivo de la razón que se forma mediante la repetición de actos buenos y, al igual que para Aristóteles, la virtud consiste en un término medio, de conformidad con la razón. A la razón le corresponde dirigir al hombre hacia su fin, y el fin del hombre ha de estar acorde con su naturaleza por lo que, al igual que ocurría con Aristóteles, la actividad propiamente moral recae sobre la deliberación, es decir, sobre el acto de la elección de la conducta.

La misma razón que tiene que deliberar y elegir la conducta del hombre es ella, a su vez, parte de la naturaleza del hombre, por lo que ha de contener de alguna manera las orientaciones necesarias para que el hombre pueda elegir adecuadamente. Al reconocer el bien como el fin de la conducta del hombre la razón descubre su primer principio: se ha de hacer el bien y evitar el mal ("Bonum est faciendum et malum vitandum"). Este principio (síndéresis) tiene, en el ámbito de la razón práctica, el mismo valor que los primeros principios del conocimiento (identidad, no contradicción) en el ámbito de la teórica. Al estar fundado en la misma naturaleza humana es la base de la ley moral natural, es decir, el fundamento último de toda conducta y, en la medida en que el hombre es un producto de la creación, esa ley moral natural está basada en la ley eterna divina. De la ley natural emanan las leyes humanas positivas, que sean aceptadas si no contradicen la ley natural y rechazadas o consideradas injustas si la contradicen. Pese a sus raíces aristotélicas vemos, pues, que Sto. Tomás ha conducido la moral al terreno teológico, al encontrar en la ley natural un fundamento trascendente en la ley eterna.

#### La política

Respecto a la política Santo Tomás se desmarca de la actitud adoptada por San Agustín al considerar la existencia de dos ciudades, la de Dios (Jerusalén) y la terrestre (Babilonia), identificadas, respectivamente, con la Iglesia y con el Estado pagano. La ciudad de Babilonia es considerada por San Agustín como el resultado de la corrupción del hombre por el pecado original; mientras que la ciudad de Jerusalén, la ciudad celestial representaría la comunidad cristiana que viviría de acuerdo con los principios de la Biblia y los evangelios. Las circunstancias sociales y la evolución de las formas de poder en el siglo XIII, especialmente los problemas derivados de la relación entre la Iglesia y el Estado, llevarán a Sto. Tomás a un planteamiento distinto, inspirado también en la Política aristotélica, aunque teniendo en cuenta las necesarias adaptaciones al cristianismo.



Para Sto. Tomás la sociedad, siguiendo a Platón y a Aristóteles, es el estado natural de la vida del hombre. En cuanto tal, el hombre es por naturaleza un ser social nacido para vivir en comunidad con otros hombres; pero ya sabemos que Sto. Tomás asigna al hombre un fin trascendente, por lo que ha de reconocer un papel importante a la Iglesia en la organización de la vida del hombre. Del mismo modo que había distinguido entre la razón y la fe y, aun manteniendo su autonomía, concedía la primacía a la fe sobre la razón, por lo que respecta a la sociedad, aun aceptando la distinción y la independencia del Estado y la Iglesia, aquél ha de someterse a ésta, en virtud de ese fin trascendente del hombre. El Estado ha de procurar el bien común, para lo cual legislará de acuerdo con la ley natural. Las leyes contrarias a la ley natural no obligan en conciencia (por ejemplo, las contrarias al bien común, o las dictadas por egoísmo). Las leyes contrarias a la ley divina deben rechazarse y no es lícito obedecer las, marcándose claramente la dependencia de la legislación civil respecto a la legislación religiosa.

Respecto a las mejores formas de gobierno, santo Tomás sigue a Aristóteles, distinguiendo tres formas buenas y tres formas malas de gobierno que son la degeneración de las anteriores. Aunque la monarquía parece proporcionar un mayor grado de unidad y de paz, Sto. Tomás tampoco descarta las otras formas de gobierno válidas, y no considera que ninguna de ellas sea especialmente deseable por Dios.